

ACOPLAMIENTOS

Si podemos hablarles a nuestros seres queridos que ya no están aunque no contesten. ¿por qué no hablarle a una deidad aunque no conteste?. Aquí se planten 2 temas.

1. Podemos hablarles a los muertos, a los dioses, a las plantas, y a las paredes; y;
2. No hay diálogos ni respuestas (salvo las imaginarias). De haber una respuesta, se fundamenta en nuestra interpretación.

El primer tema, es el viejo recurso animista que el *“homo-credens-sapiens”* utiliza desde hace millones de años. Un animismo apoyado en la “Teoría de la mente” y en la frondosa y muy productiva Imaginación Humana.

El segundo tema, en mi opinión es más importante. Un simple ejemplo. Si alguien ante una cuestión llamémosla existencial, pregunta a su dios en busca de respuestas y abre el libro sagrado de su religión en una página cualquiera; encontrar el párrafo en el que está la respuesta, es un producto de su propio proceso cognitivo. Lee, busca indicios y señales, y de repente encuentra una respuesta. Una respuesta que no responde directamente a su pregunta, pero que está articulada a ella. Si no lo estuviese, no la encontraría. Además, muchas respuestas, no siempre son respuestas categóricas y cerradas.

Si recordamos que los libros sagrados de las religiones, brindan sobre todo un sistema de interpretación para la búsqueda del sentido; concluiríamos que no será difícil encontrar una. Y si recordamos que nuestro sistema simbólico está constituido como una red, no será difícil encontrar una pista para una respuesta. Pero para quien cree que las deidades responden, todo esto es una gran pérdida de tiempo.

Situación que nos conduce a otro tema. ¿Sólo una de las partes tiene la razón o son 2 racionalidades distintas?. Tema no menor para las democracias, o al menos para quienes creen en ella. Porque en las democracias las diferentes racionalidades deben poder convivir en paz. Para los defensores de otros sistemas políticos, la racionalidad es sólo una e indiscutible.

Por lo tanto, se puede hacerle preguntas a quien uno quiera. Si esas respuestas existen o no, son verdaderas o no, son creíbles o no; es de pura racionalidad política. El propio sistema simbólico, se acopla a cualquier racionalidad.

Raul G. Koffman - Febrero 2026